

J. M. Coetzee y la escritura poscolonial (segunda parte)

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes*

En la primera parte de esta colaboración señalábamos que J. M. Coetzee pertenece a un grupo de escritores a los que la crítica literaria ha etiquetado como escritores poscoloniales, en atención a la temática desarrollada a lo largo de su obra.

En esa ocasión realizamos un breve análisis de una serie de seis novelas, pertenecientes todas ellas a la primera parte de la extensa obra de este autor sudafricano, formada por 14 novelas escritas entre los años 1974 a 2019. Las novelas reseñadas en esa primera parte fueron las siguientes: 1) *Dusklands* (*Tierras del poniente*, 1974); 2) *In the Heart of the Country* (*En medio de ninguna parte*, 1977); 3) *Waiting for the Barbarians* (*Esperando a los bárbaros*, 1980); 4) *Life & Times of Michael K* (*Vida y época de Michael K*, 1983); 5) *Foe* (*Foe*, 1986); y 6) *Disgrace* (*Desgracia*, 1999). Sin embargo, dentro de esta primera parte omitimos dos obras: *Age of Iron* (*La edad de hierro*, 1990) y *The Master of Petersburg* (*El maestro de Petersburgo*, 1994); la primera por su calidad literaria, equiparable a *Disgrace* (1999), que requiere de un análisis más detallado y la segunda porque responde a una temática muy diferente a las anteriormente enlistadas, que podríamos catalogar como perteneciente a un primer ciclo por su temática en la que la dominación extranjera (las potencias colonialistas), es el principal factor que desencadena la problemática tratada y afecta no solo su temática, sino su estructura.

J. M. Coetzee es un escritor muy prolífico. Ha publicado catorce novelas, de las cuales la mitad de éstas presentan nítidamente las características del poscolonialismo, que no son tan evidentes en el resto de sus novelas. Antes de cerrar su primer ciclo formado

por siete novelas en las que se revelan los efectos que la dominación imperialista ejerce sobre los individuos de todas las clases sociales (recuérdese que Michael K es un paria y David Lurie, el personaje de *Desgracia*, un profesor universitario), J. M. Coetzee escribió *The Master of Petersburg*, una novela que encuadra más en su segundo ciclo narrativo que estaría integrado por *Elizabeth Costello* (*Elizabeth Costello*, 2003); *Slow Man* (*Hombre lento*, 2005), y *Diary of a Bad Year* (*Diario de un mal año*, 2006) publicada primero en lengua española y después en su lengua original, al año siguiente.

Un tercer ciclo de novelas lo forman el tríptico sobre la vida de Jesús: 1) *The Childhood of Jesus* (*La infancia de Jesús*, 2013); 2) *The Schooldays of Jesus* (*Los días de Jesús en la escuela*, 2017), novela publicada primero en español y un año después en inglés; y 3) *The Death of Jesus* (*La muerte de Jesús*, 2019). Mención aparte merece su autobiografía novelada formada por *Boyhood: Scenes for Provincial Life* (*Infancia, escena de una vida de provincia*, 1999); *Youth: Scenes for Provincial Life II* (*Juventud*, 2002); *Summertime* (*Verano*, 2010); y dos volúmenes de cuentos, amén de una larga serie de ensayos entre los que destacan los reunidos en *Stranger Shores: Literary Essays* (*Costas extrañas*, 2004) y *The Lives of Animals* (*La vida de los animales*), integrado en *Elizabeth Costello*.

Colonialismo y poscolonialismo

La palabra **colonia** procede del latín *colonus* que significa labrador. El diccionario de la RAE ofrece diez acepciones entre las que se encuentra la siguiente: "Territorio dominado y administrado por una potencia extranjera". Inglaterra y Francia, principalmente, se encargaron de sojuzgar extensos territorios en África, Asia y Oceanía a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Los actuales estados ubicados en los continentes mencionados lograron su emancipación política entre los años de 1950 a 1960, a costa del sufrimiento de sus

*Licenciado en Letras Españolas por la FFyL de la UANL. En 2019 la misma institución lo nombró Profesor Emérito. Se desempeñó como docente de secundaria y de preparatoria, simultáneamente, desarrollando actividades administrativas y académicas. Actualmente jubilado de ambos niveles educativos. Fundador y actual editor responsable de *Reforma Siglo XXI*.

pobladores autóctonos, ya que fueron guerras en las que imperó la crueldad, la muerte y la destrucción. Tal es el caso de Sudáfrica, colonizado primero por los *afrikaneers* holandeses y posteriormente por los ingleses.

Debido al debilitamiento de los países imperialistas por las guerras mundiales, los países sojuzgados alcanzaron su independencia política, pero no así su independencia económica y quedaron culturalmente influidos por los países imperialistas, entre los que la lengua de los países invasores es uno de los principales factores culturales que caracterizará al poscolonialismo: Surge así un fenómeno en que ahora es la periferia la que crea una nueva literatura, en la que se denuncian los excesos de la colonización y las situaciones políticas y sociales internas del nuevo país independiente, como es el caso de las novelas brevemente reseñadas en la primera parte de esta colaboración. La literatura poscolonial, según Cecilia Urbina (2005), se define entonces como “aquella escrita por habitantes de países anteriormente colonizados por otras naciones” (p. 31).

Podríamos pensar que las primeras novelas de Coetzee, por su temática, son las únicas que podrían citarse como pertenecientes a la literatura poscolonialista ya que el resto de su producción, después de *Disgrace* (1999), recoge otros temas y otros ambientes, como en *Elizabeth Costello* y las que le siguen, pero como acertadamente expresa Walter Mignolo (1995), el concepto no se agota con la mera referencia a ese momento posterior al colonialismo, sino que es ante todo un cuestionamiento crítico de sus legados: “No entiendo por postcolonial un momento en el cual se han superado los colonialismos, sino desde una posición crítica frente a sus legados. En este sentido, entiendo por ‘postcolonial’ [...] un momento de crítica a los legados de la modernidad” (p. 91).

Las novelas pertenecientes al segundo ciclo narrativo coetziano se inscriben precisamente en este concepto de Mignolo, porque las problemáticas tratadas ya no tienen tan inmediato el telón de fondo del *apartheid*, como ocurre con las del primer ciclo narrativo, pero las anima una crítica a los legados de la modernidad, como bien señala Mignolo.

Age of Iron (La edad de hierro)

La edad de hierro (1990) y *Desgracia* (1999) son dos de las mejores novelas de este autor. En ella se muestra el enfrentamiento producido por el *apartheid* entre los sectores sociales formados por los poseedores originales de la tierra y los blancos colonialistas, formados por los *afrikaneers* y los ingleses. Pero como ya señalamos, la lucha entre blancos y negros por alcanzar las reivindicaciones de éstos últimos, son el telón de fondo sobre el que se desarrollan dramas intensos y muy particulares, en este caso el de la señora Curren, el vagabundo negro Vercueil, además de Bheki, el hijo mayor de Florence, su asistente, y John, amigo de Bheki.



La anécdota o argumento de la novela se contiene en una extensa carta que la señora Curren, protagonista y narradora, escribe a su hija que ha emigrado a Estados Unidos. El día en que recibe la noticia que su cáncer óseo ha avanzado y prácticamente ya no queda nada por hacer sino esperar la muerte, conoce al señor Vercueil, un vagabundo negro que se refugia del frío en el corredor de su casa, iniciándose una extraña relación de dependencia entre ellos.

La época en la que transcurre la narración es la de las luchas y revueltas del *apartheid*. La señora Curren añora el pasado y trata de explicarse los acontecimientos bajo los que ahora se vive. Así, compara épocas más benévolas y se pregunta por la vuelta a la normalidad, cuando los niños no tenían la audacia de enfrentarse a la policía: “Niños de hierro, he pensado. Florence también es un poco de hierro. Es la edad de hierro. Después de la cual viene la edad de bronce. ¿Cuánto falta para les llegue el turno de regresar a las edades más amables, la edad de arcilla y la edad de tierra?” (Coetzee, 2002, p. 59).

La atmósfera cargada de violencia y de injusticia, que provocan la muerte y la desolación, son totalmente ajenos para esta mujer que está acostumbrada a mirar el pasado lleno de bondad y bienestar, por lo que la larga carta que escribe a su hija está llena de reflexiones que buscan una explicación. No entiende el porqué de las escuelas incendiadas, el odio racial, el caos en que está sumida Sudáfrica. Bheki (el hijo de Florence, su asistente) es asesinado a los quince años, situación que, aunada a su enfermedad, la sume en la depresión.

La salud de la maestra jubilada, la señora Curren, se agrava. Ante esta realidad, pide a Vercueil le prometa que en cuanto ella ya no esté, lleve a la oficina postal la larga carta que ha estado escribiendo para su hija:

– Si me muero me gustaría que hiciera algo por mí. Hay algunos papeles que quiero enviar a mi hija. Pero después de que pase. Eso es lo importante. Por eso no los puedo enviar yo misma. Yo me encargo de todo lo demás. Lo único que tiene que hacer es entregar el paquete en el mostrador de la oficina de correos. ¿Lo hará por mí? (Coetzee, 2002, p. 40)

La relación de la mujer blanca y el vagabundo negro se convierte en una extraña relación codependiente. “Necesito su presencia, su aliento, su ayuda, pero él también necesita ayuda”. Al final, la anciana, arropada por Vercueil, escribe:

He vuelto a la cama, al túnel que se abre entre las sábanas frías. Las cortinas se han abierto. Él se ha metido a mi lado. Por primera vez no he notado ningún olor. Me ha cogido y me ha abrazado con una fuerza tremenda, de forma que todo el aire me ha abandonado en un momento. Un abrazo del que no se podía extraer calidez. (Coetzee, 2002, p. 223)

Coetzee desarrolla tres temas en esta novela. Con una escritura magistral, logra dentro de su misma forma de narrar inconfundible por la precisión, la brevedad y el laconismo, un estilo para cada uno de los temas presentes en *La edad de hierro*, como lo expresa el blog *Club de catadores* (2011):

[...] la novela es como una fuerte amarra hecha de tres temas que nunca llegan a definirse realmente como cosas diferentes. La cercanía de la muerte es la primera; la perplejidad ante el horror, la segunda; la importancia vital del contacto humano, la tercera. Cuando el énfasis está puesto en la primera, Coetzee indaga en un estilo intimista y confesional donde el discurso de la señora Curren avanza y retrocede a tientas (ya se prefiguraba en esta obra el espíritu de Elizabeth Costello). Cuando el centro se mueve hacia el problema político, en cambio, aparece el ensayo, la evidente intención de comprender y de convertir luego ese entendimiento en algo, en una acción. Y el tercer tema es el que ata los otros dos, el que cierra la novela, como una piedra que ha sido arrojada tan alto como se podía y que al final cae para hundirse en el río, sin más consecuencia que un *pluc* y unas ondas leves.

The Master of Petersburg (El maestro de Petersburgo)

El maestro de Petersburgo (1996) es la séptima novela escrita por J. M. Coetzee. Apareció publicada en español justo dos años después de haberse dado a conocer en lengua inglesa. Coetzee parece apartarse con esta obra de los temas obsesivos

de su primer ciclo narrativo. Pero recordando a Mignolo (1995), también es poscolonial la literatura en la que se observan momentos de crítica a la modernidad. Sin embargo, con la novela siguiente, *Desgracia* (1999), volverá nuevamente su atención a la problemática relación entre negros y blancos de la Sudáfrica del *apartheid*.

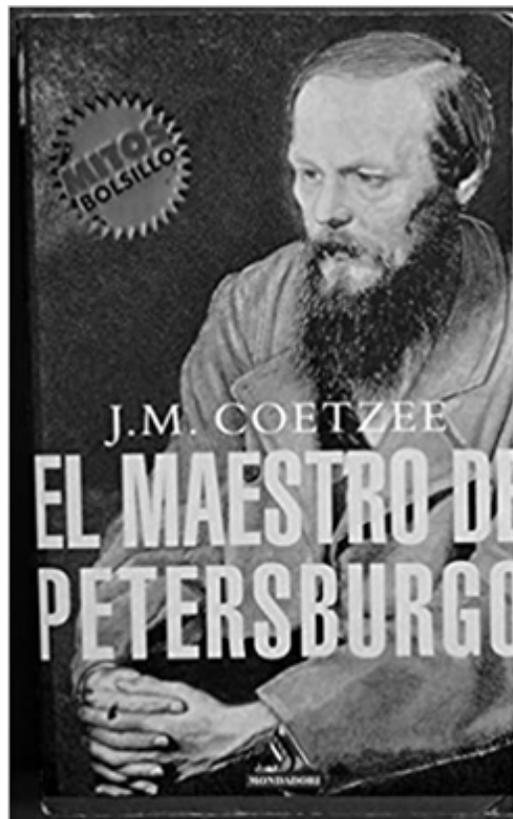
En esta novela se narra el viaje que realizó Dostoyevski a su ciudad natal, para encargarse del funeral de su hijastro. Es la primera obra narrativa en que el autor sudafricano abandona los ambientes tensos del *apartheid* de su país, para llevarnos al San Petersburgo desolado en donde el gran escritor ruso busca respuestas que expliquen las actitudes de su hijo que originaron las causas de su muerte.

Lleno de tristeza y sintiéndose culpable debido a las circunstancias que provocaron su ausencia y alejamiento de su hijastro (las deudas de juego lo obligaban a vivir en el exilio), en San Petersburgo intenta reconstruir los últimos días de Pavel. Producto de esa congoja que lo atormenta reflexiona en el hecho de que cuando ya no quedan más lazos con el hijo muerto solo queda el nombre:

No hay flauta, no hay lira: solo la palabra, la única palabra una y otra vez. Cuando la muerte siega todos los demás lazos, aún queda el nombre. El bautismo: la unión de un alma con un nombre, el nombre que llevará por siempre, para toda la eternidad. Apenas respira, pero forma de nuevo las sílabas: Pavel. (Coetzee, 2001, p. 6)

Intenta reconstruir los últimos días del hijo solicitando los testimonios de Ana y Matryona, quienes son la madre e hija que alojaban al estudiante. Y también del comisario Maximov y Nechaev, líder de una agrupación política terrorista (de la que Pavel formaba parte), quienes se acusan mutuamente del asesinato del joven.

En *El maestro de Petersburgo* se narra el viaje que realizó Dostoyevski a su ciudad natal, para encargarse del funeral de su hijastro



Simultáneamente con las indagaciones sobre la muerte del hijo, el protagonista sufre una metamorfosis, pues a medida que se va enterando de los detalles en torno al deceso, va interiorizando o introyectando los sentimientos y emociones de su hijastro. El escritor decide vivir en la antigua habitación que Pavel ocupaba: duerme en su cama y usa sus ropas. No obstante estar casado, el Dostoyevski ficcional de Coetzee inicia un romance con Ana, al tiempo que asume una actitud contradictoria con Matryona (casi una adolescente); ambas mujeres estaban hasta cierto punto enamoradas de Pavel. El arduo proceso de indagación, narrado con singular economía verbal por el autor, culmina cuando obtiene, no sin muchas dificultades y discusiones con Maximov, unos manuscritos de Pavel que le revelan su secreta inclinación literaria y el odio que sentía hacia su padastro.

El maestro de Petersburgo es considerada como una biografía ficcional de Fedor M. Dostoyevski y en efecto lo es. Sin embargo, lo que muestra la novela oculta en realidad una vivencia dolorosa de su autor: la pérdida de su hijo. Así como D (designación

que hace J. M. Coetzee para nombrar al literato ruso) se oculta bajo el nombre Isaiev, nombre del verdadero padre de Pavel:

–Tu padre que te quiere, Fiodor Mijailovich Dostoievski, murmura el magistrado antes de mirarle a la cara –Hablemos, pues, con claridad. Usted no es Isaiev. Usted es Dostoievski.

–Sí. Ha sido una treta, un error estúpido, que ahora de veras lamento.

–Comprendo. No obstante, viene usted aquí y afirma ser... En fin, ¿hay que utilizar esa fea expresión? (Coetzee, 2001, p. 22)

Coetzee, a su vez, se oculta en Dostoyevski para describir su dolor por la pérdida de su hijo.

Finalmente, para concluir este apartado, diré que me da la impresión que el escritor sudafricano utiliza la figura de uno de sus modelos literarios para exponer sus propias inquietudes y miedos, por ejemplo, el inferior papel de los hombres frente a las mujeres:

Este es el gran secreto de las mujeres, eso es lo que les da ventaja sobre los hombres como nosotros. Saben cuándo ceder, cuándo echarse a llorar. Nosotros, tú y yo, no lo sabemos. Aguantamos, embotellamos la pena dentro de nosotros, la encerramos a cal y canto, hasta que se convierte en el mismísimo demonio. Y entonces nos da por cometer alguna estupidez, solo con tal de librarnos de la pena, aunque no sea más que un par de horas. Sí, cometemos alguna estupidez que luego habremos de lamentar durante toda la vida. Las mujeres no son así, porque conocen el secreto de las lágrimas. Tenemos que aprender del sexo débil, Fiodor Mijailovich; tenemos que aprender a llorar. Fíjate: a mí no me avergüenza llorar. El mes que viene se cumplirán tres años desde que sobreviví la tragedia. ¡Y no me avergüenza llorar! (Coetzee, 2001, p. 52)

El temor de los hombres viejos al sentirse desplazados por los jóvenes:

Les irrita que las riendas pasen a manos de hombres más jóvenes y más fuertes, hombres que van a construir un mundo mejor. Así es como son ustedes. Y no me venga con el cuento de que usted fue un revolucionario, que

fue condenado a diez años en Siberia por sus creencias. Sé al dedillo que a usted lo trataron en Siberia como si fuese parte de la nobleza. (Coetzee, 2001, p. 110)

El dolor psicológico y la soledad que ocasiona la muerte, es otro de los temas abordados por el ahora autor australiano:

–Lo que más nos asusta de la muerte no es el dolor. Es el miedo de dejar atrás a los que nos aman, y de viajar solos. Pero no es así, no es tan simple. Cuando nos morimos, nos llevamos a los seres queridos en nuestro corazón. Por eso, Pavel te llevó consigo cuando se murió, y me llevó a mí consigo, y también a tu madre. Aún nos lleva dentro a todos. Pavel no está solo. (Coetzee, 2001, p. 134)

Aunque existen en esta novela una gran variedad de reflexiones que nos muestran el alma del autor ruso, que en esencia son los que atormentan a Coetzee, encontramos también el de la dificultad de escribir, actividad por la cual hay que pagar un alto precio:

Le da la impresión de que es un precio enorme el que ha de pagar. Le pagan muchísimo dinero por escribir libros, dijo la niña, repitiendo lo que había oído al niño muerto. Lo que ninguno de los dos alcanzó a decir fue que a cambio había de entregar su alma. Ahora empieza a probar ese sabor, y sabe a hiel. (Coetzee, 2001, p.145)

Como fácilmente podrá apreciar nuestro improbable lector la temática, representada por los problemas y conflictos que forman el cuerpo de esta *sui generis* narración han estado presentes a lo largo de los tiempos y en todos los espacios. Son problemas universales, que aseguran su actualidad y pervivencia.

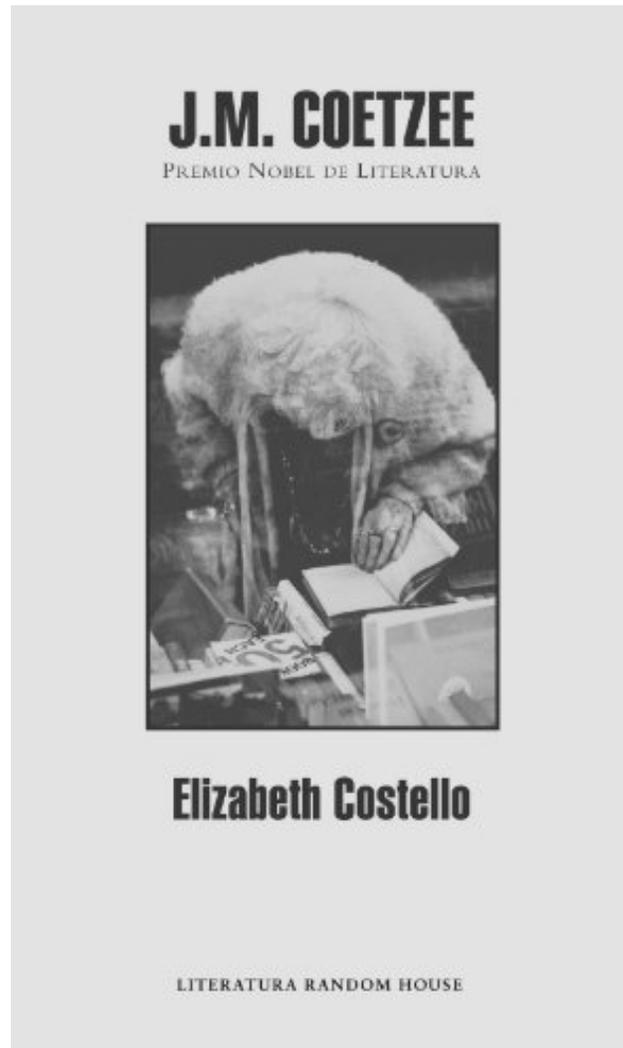
Coetzee, en este sentido, es un escritor universal que propone a sus lectores la reflexión sobre los problemas que la posmodernidad, coincidente cronológica con el poscolonialismo, ha agudizado. De allí que entre quienes se atreven a arribar a estas “costas extrañas” que son sus novelas, la opinión esté muy dividida. Para algunos es un excelente escritor para quien el Nobel está excelentemente adjudicado; para otros es árido, triste, aburrido; nada menos que un punto gris en medio de un página en blanco, pues no les dice nada.

Elizabeth Costello (Elizabeth Costello)

Elizabeth Costello, al igual que *El maestro de Petersburgo*, no es un libro de lectura fácil porque también es una novela de ideas. La diferencia entre éstas dos obras coetzianas reside en que en *El Maestro de Petersburgo* hay una trama argumental muy sólida que le da soporte a los planteamientos filosóficos que el escritor sudafricano (devenido australiano), quiere hacerle llegar a los lectores. En *Elizabeth Costello*, por lo contrario, gran parte del contenido de la novela está constituido por el discurrir de ideas y conceptos que la protagonista despliega en las entrevistas y conferencias que imparte en distintas universidades norteamericanas. De allí que, si el lector busca una lectura amena, atractiva, de evasión, que le entretenga mediante la acción argumental, debe buscar otras opciones porque esta no es una novela escrita pensando en él.

Para la escritura de esta novela, J. M. Coetzee recurre a la llamada hibridación de géneros; en ésta en particular mezcla la narrativa con el ensayo, o tal vez sería más preciso expresarlo a la inversa, pues en el volumen de *Elizabeth Costello* son más las páginas dedicadas a desarrollar ideas que a narrar sucesos o acontecimientos, como propiamente correspondería al género épico o narrativo.

Esta acumulación de ideas va en detrimento de la acción, elemento que distingue al género épico del ensayo. Lo anterior se explica si se tiene en cuenta que *Elizabeth Costello* es una novela un tanto extraña. Es más bien el producto de una ocurrencia de Coetzee (o de sus editores, vaya usted a saber) pues según ha trascendido, “Coetzee no tenía un plan a largo plazo al escribir las primeras piezas de Costello, de combinarlas en algo de mayor escala” (Cornwell, 2007); pues el autor mismo las había dictado como conferencias. Como no se ajustaban a otro tipo de textos que el autor había publicado en forma de libro, como ***Strange Shores: Literary Essays*** (*Costas extrañas: Ensayos*), la solución que se le ocurrió fue reunir las y publicarlas como una especie de novela.



Elizabeth Costello, en consecuencia, es una novela cuya trama se encuentra condicionada por varias conferencias que imparte la viejecita Elizabeth Costello. Además de conferencias se incluyen en la novela las entrevistas que le realizan, así como las respuestas que generalmente la llevan a ser aprobada por un sector del público y repudiada por otro. No practica la corrección política en aras de la verdad. Costello es una escritora australiana, que guarda una fidelidad a sí misma y es obstinadamente incorregible, pues nunca dejará de ser como es, no importa que eso le acarree problemas que le complican la vida, ya de suyo problemática por su avanzada edad.

¿Por qué la invitan y premian las universidades estadounidenses y europeas? Por la fama que

adquirió en su juventud al publicar la novela *La casa de Eccles Street*, en la que narra la vida de Marion Bloom, la esposa de Leopold Bloom en el *Ulises* de James Joyce. Costello no tuvo la inteligencia de entender que su novela que la lanzó a la fama en el frívolo mundo literario era su obra maestra, y continuó escribiendo muchos otros libros, pero su carta de presentación siguió siendo: “La autora de *La casa de Eccles Street*”.

No obstante que está consciente que no sabe dar conferencias, Costello acepta todas las invitaciones. Sin embargo, cuando está pronunciando sus discursos, le sobrevienen la duda y la creencia de si realmente piensa lo que está leyendo. Sus oyentes hacen grandes esfuerzos por entender el hilo de su exposición, además de que su perorata dista mucho de lo que sus oyentes esperaban escuchar. Sus finales no son contundentes; por el contrario, son precipitados pues le urge acabar, por lo que los aplausos de los asistentes son esporádicos y siempre hay una pregunta incómoda que ella no es capaz de responder categóricamente. Es solo una escritora vieja y cansada: “Últimamente Elizabeth ha perdido fuerzas: sin la ayuda de su hijo no estaría llevando a cabo este viaje tan agotador a través de medio mundo” (Coetzee, 2006, p. 8).

Un ejemplo de los problemas morales en que se ve envuelta lo provoca su comparación de los frigoríficos de las empresas productoras y comercializadoras de cárnicos, con campos de exterminio. Esta comparación se interpreta como que le resta importancia al Holocausto y la acusan de antisemita, lo que provoca que algunos antisemitas defensores de los derechos de los animales la

defiendan, lo que la hace sentirse avergonzada.

En fin, el espacio es limitado y no trato de escribir una tesis, pero el lector que se atreva a abrir las páginas de *Elizabeth Costello* encontrará innumerables ejemplos de las opiniones contundentes en esta novela de ideas, que provienen, repito, de conferencias y entrevistas dictadas por el propio Coetzee. De allí que el personaje sea un *alter ego* del escritor sudafricano. Concluyo este apartado con esta cita:

Y eso es un poco de lo que pasa con Elizabeth Costello. Pertenece a esa clase de novelas, dificultosa, que incomoda, que desorienta pero que al terminar no deja de crecer y se nos impone con una contundencia que no se nos olvida. (Blog *El estante*, 2019)

Notas

Coetzee, J.M. (2001). *El maestro de Petersburgo*. Random House Mondadori.

_____. (2002). *La edad de hierro*. Random House Mondadori.

_____. (2006). *Elizabeth Costello*. Random House Mondadori.

Mignolo, W. (1995). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista chilena de literatura* (47), 91-114.

Solari, M. (2019, 30 de mayo). Los dilemas morales de Elizabeth Costello. *Blog El Estante*. <https://blogelestante.com/2019/05/30/los-dilemas-morales-de-elizabeth-costello/>

Urbina, C. (2005). Los márgenes y el centro: visiones de la Literatura poscolonial. *Casa del tiempo*, VII (82), 31-34.